

# **El muerto que comió el guiso de Olluco**

**Ana Ysabel Villafuerte Guadamur**

**E**sta Historia ocurrió en un pueblito de la selva hace muchísimos años atrás. Se trata de un matrimonio joven que había construido su casita en lado de su chacra allá en el campo, con ellos vino a vivir la hermana menor de la mujer. Esta familia se dedicaba al cultivo de yuca, camote y otros productos de pan llevar que se acostumbraba sembrar por esos lugares.

Un día ambas mujeres aparecieron embarazadas y como era de esperar en las casas de alrededores se comenzaba a murmurar que el padre de dichos niños era el esposo y que este había cometido pecado al hacer vida marital con ambas mujeres a la vez.

Paso el tiempo y nacieron los 2 bebés, el de la esposa y el de la hermana. Al poco tiempo el hombre cayó enfermo y no pudo recuperarse, muriendo finalmente, entonces ambas mujeres se organizaron y comenzaron a preparar el velorio, como se acostumbra por aquellos pueblos, se ofrece comida a las personas que vengan acompañar al velorio.

Como ellos eran pobres y además debido a la enfermedad del esposo no habían tenido tiempo de abastecerse, decidieron entonces preparar un sencillo guiso de ollucos, pues era lo que encontraron en su huerta. Ambas mujeres diligentes comenzaron la preparación de la comida: picaron los ollucos muy finamente, se preparó un aderezo con ajos y cebolla se le dio color con ají panca, echaron los ollucos y los dejaron cocerse en su sudor, para darle la consistencia se le agregó papas partidas... y el sabor se completó con generosas tiras de charqui, al cabo de un tiempo de la cocina se despedía un oloroso vapor de esos que te envuelve la nariz y despiertan el apetito, ese olorillo es inconfundible el charqui y los ollucos combinan muy bien, el guiso se mantendría caliente dentro de la enorme olla de barro que usaron.

Ya era medio día y cada una cargando su criatura a la espalda salieron a dar parte a los vecinos para que se acerquen al velorio por la noche. Cuando se hubieron alejado y ya sus figuras no se veían por el camino paso algo inesperado, el muerto se levantó de su ataúd, fue a la cocina, siguiendo quizá el olorillo del guiso, dio con la gran olla del guiso de ollucos, con las manos empezó a comer, sin percatarse (claro estaba muerto) que todo su rostro y pecho se embarraban del guiso.

Paso el tiempo y ya las mujeres estaban de vuelta, grande fue su sorpresa cuando vieron hacia el ataúd y encontraron al muerto todo embarrado de guiso de olluco, la cara la camisa, asombradas y extrañadas rápidamente limpiaron la cara al muerto y le cambiaron la camisa, pues la noche estaba cayendo y los vecinos no tardarían en llegar.

Ya de noche, la casa estaba llena de personas que acompañaban al velorio, cuando de pronto comenzaron a llegar gatos a la casa, en su mayoría

---

eran negros aunque lo habían marrones todos eran feos, romanos y atigrados. Llegaban tantos, que los vecinos dedujeron que no eran las mascotas de los habitantes de la casa sino que podía tratarse de algo más serio y siniestro, comenzando los murmullos: “el hombre se condenó al vivir con las dos hermanas a la vez, y será llevado al infierno por el diablo”, fue lo que se escuchaba en el murmullo.

Algunos más valientes, decidieron organizar al resto, armándose de palos sogas, cruces y todo aquello disponible que les ayude a defenderse del demonio: “vendrá el demonio” –decían unos; -“quizás nos quiera llevar a nosotros también” especularon temerosas las mujeres; “rezemos” –dijo una anciana.

Ya era cerca de la media noche la casa se encontraba llena de gentes y de gatos, de repente a lo lejos del camino, muy lejos comenzó a distinguirse un punto luminoso que se dirigía hacia ellos, esto inquieto aún más a los presentes que comenzaron a juntarse y a rezar con más fervor que nunca; la luz estaba más cerca y podía distinguirse por el ruido de que se trataba de una carroza.

Al dar las doce una carroza negra estaba deteniéndose frente a la puerta de la casa, esta era conducida por dos gatos tamaño de una persona eran marrones y con cachos y colas eran demonios, uno de ellos descendió y abrió la puerta de esta, salió entonces un demonio, era este negro y de aspecto diabólico, ante el estupor de las personas allí congregadas se dirigió al interior de la casa y frente al ataúd se detuvo pronunciando lo siguiente: “ven, he venido a llevarte conmigo”- entonces el muerto se levantó y lo comenzó a seguir.

Ya estaba saliendo de la casa con el demonio, cuando busco con la mirada a las dos mujeres; el muerto grito señalando a las mujeres: “deben venir conmigo, ellas también”, dijo, “por su culpa me condene he iré al infierno” gritaba cuando de pronto uno de los bebés comenzó a llorar. El demonio dijo entonces: “no, no puedes llevártelas pues tienen en sus brazos dos angelitos”.

Resignado con su destino el condenado sube a la carroza negra y está hecha a andar y se pierde a lo largo del camino y de la oscuridad.

---